

"Le es más fácil a la gente hablar de político o de ética que de literatura, y al hacer esto, se engañan y se roban a sí mismos de manera increíble", dice el ganador del Premio Nobel de Literatura 1987.



"Pues una verdadera sorpresa saber que había ganado el Premio". A la derecha, después de haber leído a la prensa.

JOSEPH BRODSKI

"Me calienta el corazón saber que me recuerdan los poetas rusos"

SALLY LAIRD, Londres

Hay algo extraño, por no decir obscuro, en la idea de entrevistarse a un poeta: se supone que los poetas escriben sobre lo que desean decir. Y si hay cosas que quieren decir ¿por qué tiene otra persona que escribirlo?

Joseph Brodski, ganador del premio Nobel, ganó el premio Nobel, galardón que recibió el pasado mes de octubre, indica de cuando en cuando durante la conversación que el premio que le entregaron en una forma bastante baja de transacción burocrática —sus frases vienen a veces adornadas con comas inventadas o con conjeturas con una serie de énfasis—. Así así, es este mismo acto de repudio —rechazo en una lengua menos inclinada a la duda que la rusa—. Brodski sigue hablando entonadamente y sin parar en nada a su premio Nobel.

Mientras iba a la cita con Brodski en Londres, saltó al recuerdo la conversación que tuve acerca de él unos meses antes, en Nueva York. Lamentablemente, como Viktor Kravtchenko me había llevado en coche al café donde Brodski y sus amigos acostumbraban a reunirse y leer sus poemas. Mientras tanto, el café había sido cerrado, anexionado y reaberto con otro dueño. Pero era claro que la presencia de Brodski seguía siendo extraordinariamente vivida para los miembros de su ciudad natal y que él continuaba siendo uno de ellos.

Me preguntaba que es lo que pensaba Brodski, allá en Manhattan (un barrio de Londres que le recuerda un poco a Leningrado), sobre estos festivos festivos colegas en un mundo que hoy es muy difícil como que existiera.

la simultáneamente con el poeta. Y respondió: "No es real para mí. No puedo ver objetivos acerca de él. Para mí, él es, por definición, simplemente a sí mismo, y, por ello, ambas partes —la gente allí y yo aquí— la sentimos más intrínsecamente. Nuestra tarea literaria es sólo artificialmente amplificada, más allá de la lógica de la situación real. Por eso, sé que yo estoy involucrado en el extranjero, algo que es perfectamente normal, mientras que ellos viven en patria que... es un más normal, me parece."

Naturalmente, me referí a él cuando, o como usted lo diga, el saber que piensan en mí, y, naturalmente, yo también pienso en ellos... pero estaría bien que no exageráramos estas cosas, aunque pienso que es inevitable.

—Le sorprende que en una situación crítica la que crea estos sentimientos en Leningrado, sino el saber el premio Nobel que ocupaba usted en la tradición poética de la ciudad era imposible haberlo de poemas en Leningrado sin necesariamente. Me pregunté si el premio Brodski retendría que se le iba a insertar en aquella tradición. —Bueno, es un cierto sentido, yo, con unos pocos amigos, creemos una tradición, digamos una especie de escuela. Eso no era realmente necesario, pero lo podemos afirmar ahora con el beneficio de una percepción retrospectiva —aunque no sé si es un beneficio—, que le damos su tonto a la obediencia de los poemas.

En general, la poesía rusa, hasta entonces, me había sido conocida —y eso es la misma medida en que lo es ahora— por el uso de la lengua, la objetividad y el impulso. Y esto porque era predominantemente intelectual, y las terminaciones literarias le habían dado una nota que otros poemas y de la misma. Pero cuando buscamos también esto, no de manera consciente, sino para estar de acuerdo con el espíritu de los tiempos. Intentamos ser tan sencillos como lo era nuestra circunstancia. Creo poder afirmar de nuestra escuela que era más comedida y más vigorosa en ciertos sentidos, mientras que al mismo tiempo manteníamos una constante elegancia de estilo. Por eso el Premio Nobel es una especie de indicación de que nuestro grupo ha ganado.

Los miembros del equipo

—¿Y cuáles integran "su" equipo? —Le mencioné aquellos que espero sean ahora el primer plano, como resultado, por así decirlo, de mi humildad por Alexander Kushner, Yevgeny Rein, Vladimir Uspenski, Anatoli Naumov.

En ese momento, imaginaba a Brodski, ubicado en el séptimo, con su carácter, como una especie de capitán de equipo americano —que aquel motivo deportivo que involucra el saber sobre la competición al aire libre en la empresa poética—.

—Respecto a la idea de equipo en la poesía es más rusa que americana. ¿No es verdad? —La idea, en América, se concentra más en el individuo, de modo que, por definición, el premio es para una sola persona, "un hombre". Pero yo recuerdo —aunque era muy joven en aquella época— lo que le dije al primer comité cuando le dieron el premio a Pasternak. Tomé al rebotar —párrafo en T. S. Eliot o en Faulkner—. Fue entonces la primera vez, que algunos poemas, que algunos poemas, un premio para nuestra literatura, pero se obra la consideración como la obra de toda la nación.

—Una es la mentalidad que produce los estados totalitarios: toda la nación es más colectiva, más unificada, ya que todo el mundo lee los mismos periódicos, revistas... —Pero, ¿en los efectos las claras implicaciones políticas del premio en el caso de Pasternak? Se lo dieron por Dostoyevski, y no tanto por su poesía. —Sí, pero lo que cuenta es que nosotros, o al menos yo, no

"Sé que los editores soviéticos no serán muy amables conmigo"

¿está todo un poeta?

—Sí, eso es todo el problema. De pronto se tiene la sensación de que se el silencio es grande muy importante para uno mismo a los ojos. Eso no me gusta, y realmente me da un sentimiento bastante extraño, hasta que un amigo, el poeta Tomás Venclovsky, me dijo: "Me parece que te estás tomando las cosas un poco. Así, que algún día te publiquen en Rusia si has inventado como la mayoría, y las cosas que son así de inventadas, hay que tratarlas con un cierto humor". Bueno, pues eso es lo que hago ahora.

—¿Es que tenía que ser así?

—Bueno, sí, algo de eso. Sé que no van a ser muy amables conmigo publicando un puñado de mis poemas y luego le pedirán a algún crítico que escriba algo criticándome —para explicarlo a la gente que no yo sé—. Yo no puedo hacer nada para evitarlo, al menos que los poetas, comprometidos en la publicación. A lo que ellos pueden responder en cualquier caso. Pero lo que me gusta más de este Premio Nobel es que va a ser un problema para el mundo oficial, para lo que pienso, va a estar presente como una posibilidad, realmente.

"Me calienta el corazón saber que me recuerdan los poetas rusos" [artículo] Sally Laird.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brodsky, Joseph, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me calienta el corazón saber que me recuerdan los poetas rusos" [artículo] Sally Laird. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile